



A los 40 minutos de duración del espectáculo, corte total tanto de sonido como de luces. El hacerlo con sólo un elemento hubiera sido fatal pues este lenguaje consta de los dos y de su sincronización. Pero no fué así. El climax tampoco desaparece ni baja pues el corte es tan totalitario y tan perfecto que hace que ese silencio no sea un corte, algo negativo, sino que se vuel<sup>ve</sup> un elemento más del proceso.

Y viene la sorpresa. En vez de una utilización demagógica de ese dominio del público, o integración y entrega, viene Mikel cantando una canción, nueva, goxoa, que hace que la gente se entregue más todavía. La sorpresa es total, no deja reaccionar y hace que todos los sentidos estén pendientes. La comunicación es perfecta. Después del crescendo viene una llanura, suave y ondulada, ikusten usten, egoak y una luz nueva aparece. Roja, al fondo del escenario a la vez que empieza Haltzak ez du bihozik. Otzikerak goitik eta betik eta ao zabalik. Baina, noara joan behar dugu?, honen ondoren zer eman dezakete hauek?, ez zeok gorago altzatzerik.

Han transcurrido 50 minutos desde que empezaron los ruidos. Ha llegado el descanso. Desplome y descanso general. Por una parte lo prefiero así pues ya no podía mas, pero por otra, me hubiera gustado ver que podía seguir a aquello. Si alguna vez teneis valor intentar continuarlo.

La primera parte ha terminado. Es muy buena, tanto de contenido como de continente. Es, también, parecido a lo que veniaís haciendo, sólo que más vestido por las diapositivas y con un montaje más estudiado. Tiene un ritmo muy claro, una intensidad in crescendo que alcanza el punto culminante con el totalitario Lana y que luego es mantenido, pero en otro estilo, y ahí está el mérito, por las canciones de Mikel. El lenguaje audiovisual ha pasado a ser musical después del corte, ha habido un cambio de plano pero el climax sigue en la misma altura, subiéndolo más, si cabe, con la canción de Berreterretxe.

De cara al público, pienso que unos segundos después de terminar esa canción Mikel, estaría bien que otra persona dijera algo así como "diez minutos (o quince) de descanso". En caso contrario se pierde esa entrega de una forma incorrecta. Se diluye.



un descanso relativo, con las canciones de Mikel que sostuvieron ese nivel de intensidad y de comunicación. Qué vendrá ahora?

Vuelve Mikel, las diapositivas de pájaros aumentan de tamaño, son enormes y muy bien montados o colocados en el fondo. 30 minutos de la segunda parte. Luces rojas para Mikel que empieza a marcar otro ritmo obsesivo. Aparece la i, de nuevo ataque directo al público que está en el punto de mira de no se qué pistola. El público tiene en frente a un escenario rojo, invadido de i es, con Mikel cantando, mejor gritando.

Vuel<sup>ve</sup> el in crescendo. Mas letras. Mas rojo. La guitarra tranka, tranka, tramka. Es ~~el~~ Gernika. Ruidos y pájaros. Cada vez más grandes. Sigue el público apuntado.

Pájaros grotescos que sufren y se comen el uno al otro y Mikel karraxika. Hauxe bai minbizi o bizimin.

Entre pájaros y i es, aparece la partitura: el irrintzi. En toda su magnitud, cubre todo el escenario. Zoria edo xoria, bi-tartean Mikel lertu behar~~ean~~. Apoteosis final. Ya no puede llegar a más cuando Mikel pasa al Haika mutil presidido por el Irrintzi majestuoso de un pueblo, irrintzi que por si acaso está teñido de rojo. La sangre del irrintzi, de gernika y de los pájaros. Todos en unio~~m~~. La coordinación sigue y, por lo tanto, la comunicación también. Así termina, después de 40 minutos de la segunda parte y después de 10 de gernika y apoteosis trágica, tragedia que como dice el poema del irrintzi puede tener varios sentidos, este espectáculo audiovisual. El primero de su lenguaje que se lleva a cabo en este país. País que es objeto del mismo y que lo contempla desde la txalaparta, desde Berreterretxe, desde Gernika, desde Baztán, desde la industrialización, desde sus instituciones familiares, desde sus alegrías y desde sus tragedias y opresiones,

Es una visión de éste pueblo, visión desde muchos lados y aspectos pero que destacan los trágicos y opresivos. Las luces rojas abundan, los ritmos obsesivos también, los contenidos trágicos también, pero hemos podido ver que después de cada parte fuerte trágica, venía otra más optimista y que venía, además, sin bajar ese ritmo e intensidad, sin bajar de climax. A la misma altura que la tragedia viene la respuesta del pueblo, su irrintzi. Hay solución. Técnicamente: 90 minutos de espectáculo audiovisual muy bueno.